

## EN TIEMPOS DE PANDEMIA (Narración)

Suena el despertador, es tiempo de levantarte y empezar un nuevo día, realizar las actividades diarias conllevan una organización muy detallada, divide tu día en todos los estatus que tienes como persona, para cumplir con el rol en cada uno de ellos: madre, esposa, hija, hermana, profesionista, etc. Organízate bien y no olvides ninguna función de cualquiera de los roles que te tocan desempeñar.

El teléfono suena, un saludo de buenos días: te alegran la mañana y quizá el día entero, de pronto otro mensaje; que te dice que tienes trabajo que entregar, pero aun no empieza mi horario, mmm tengo tiempo lo voy a hacer,. ¡Listo! Lo envié. Bueno voy a ... otro mensaje, “se te invita a una asesoría ..... el link es.... Ah cuando estés en ella manda tu evidencia de que la estas tomando pero no descuides tus actividades”. Mientras compras la despensa sigues la transmisión, apresúrate ya casi es la asesoría con tus alumnos: prepara tus herramientas de apoyo, listo ya está todo; espera solo la hora de enlazarte, de pronto ¡ oh No ! Se va la luz y ahora ¿qué hago?, ¡ya!, ¡solucionado! me conecto con el celular ¡y la presentación!!!! Bueno hoy no la presentas ya ni modo, estas en espera de que entren tus alumnos uno, dos, tres, seis, nueve; vamos a empezar. Ves sus caritas mientras van entrando: “se ve contenta, mmm se durmió tarde, como siempre no se puede estar quieto, mm sus ojitos de sorpresa, ¿Qué tiene? ¿Parece que lloro?... ¡Hola mis niños! ¿Cómo están?, listos para iniciar, ya tienen su agua: por si les da sed, prepararon sus materiales, recuerden apagar sus micrófonos mientras es la explicación y si tienen dudas abren el micro y me dicen, entendido: siii. Vamos a empezar hoy vamos a ver.... Por fin terminas, hoy te tardaste un poco más que otros días, pero de pronto viene a tu mente esa carita triste que viste en tu asesoría y te preguntas: ¿Por qué estaba tan triste’? ¿Qué le pasaría? Mmm y ya no pude hablar con ella, ¿Cómo le hare para saber qué le pasa sin preguntarle?...

¡Mamá tengo hambre! Ah si ya vamos a comer, ¡Que rico te quedo la comida hoy!... otra vez suena el teléfono “primero termino de recoger”, suena,

suenan y vuelve a sonar, algunos mensajes son de tareas otros son de madres de familia que tienen dudas, ¡Mamá vamos a leer! “pero estoy trabajando hija” ¡vamos a leer!: “bueno pero solo un ratito”: El osito fue de paseo... otra vez el teléfono, más tareas, “maestra no le voy a poder mandar las tareas porque me voy a ir a trabajar y mis hijos se van a quedar solos y solo yo tengo teléfono, cuando este de regreso me pongo al corriente; está bien señora pero no se atrase tanto, por favor”. ¡Mama vamos a jugar! “ya casi termino de revisar tareas y jugamos un ratito... el teléfono suena otra vez: Profesora mañana empieza su curso, organice sus horarios para que no descuide a su grupo...

Entre mensajes, quehaceres del hogar y atender a tu familia te das cuenta que afuera ya oscureció y que aun tienes que preparar de cenar, calificar las tareas que aun te están enviando, acostar a tu hija, atender a tu esposo que llega de trabajar, idear una estrategia de cómo saber que le pasa a tu alumna y ver como la puedes apoyar , organizar por una parte tus labores para poder estar en tu curso que inicia mañana y no interrumpir tus asesorías con tus alumnos, y por otra tus actividades de madre, esposa, hija y hermana; sin olvidar que se acercan las evaluaciones y debes de buscar la estrategia propia para evaluar a tus alumnos, respetando las reglas ya establecidas para ello. Vas trabajando en cada una de las cosas que van surgiendo y cuando te das cuenta ya llevas más de 18 horas despierta y que aun te siguen faltando cosas por hacer pero tu cuerpo poco a poco te pide descanso y aunque no quieras irte a la cama sin terminar con tus labores te das cuenta que es imposible continuar, te apresuras para irte a descansar, y logras conciliar el sueño; pero te sorprendes que a pesar de estar cansada no puedes dormir, por fin concilias el sueño, pero para tu gran sorpresa te despiertas un par de horas después: te preocupan tus alumnos, tu familia, la situación social, en fin tu cabeza es un mundo de pensamientos, que van y vienen y de pronto te duermes... duermes...

Despiertas como por arte de magia, te levantas, recibes ese mensaje que te da nuevamente los buenos días y entre coraje y alegría te das cuenta que vuelves

a empezar... quizá sea un día diferente, quizá no, quizá se repita el día anterior solo que los protagonistas cambian de nombre.

Y todavía preguntan, ¿De qué te quejas? ¿Cómo que estas cansadas? Si trabajas en casa...

Y terminas siempre preguntándote lo mismo: ¿cuándo regresara la normalidad? Y entre tanta terminología utilizada en los cursos y asesorías en línea, viene a mi mente ¿y mi salud socioemocional dónde queda, alguien está pensando como estoy yo como profesionalista?...